

Pensar, hacer y proyectar la radio universitaria en Hispanoamérica

JUAN CARLOS
VALENCIA RINCÓN
EDITOR ACADÉMICO

PENSAR, HACER Y
PROYECTAR LA RADIO
UNIVERSITARIA EN
HISPANOAMÉRICA

PENSAR, HACER Y PROYECTAR LA RADIO UNIVERSITARIA EN HISPANOAMÉRICA

Juan Carlos Valencia Rincón
Editor académico



RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS
© Pontificia Universidad Javeriana
© Juan Carlos Valencia Rincón
© Varios autores

Primera edición: Bogotá, D. C.,
abril de 2018
ISBN: 978-958-781-225-1
Número de ejemplares: 300
Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Editorial Pontificia Universidad
Javeriana Carrera 7 n.º 37-25,
oficina 1301
Teléfono 3208320 ext. 4752
www.javeriana.edu.co/editorial

CORRECCIÓN DE ESTILO:
Guillermo Andrés Castillo
Quintana

**MONTAJE DE CUBIERTA
Y DIAGRAMACIÓN:**
Claudia Patricia Rodríguez Ávila

IMPRESIÓN:
Javegraf

Pontificia Universidad Javeriana |
Vigilada Mineducación.
Reconocimiento como Universidad:
Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.
Reconocimiento de personería jurídica:
Resolución 73 del 12 de diciembre de
1933 del Ministerio de Gobierno.

Valencia Rincón, Juan Carlos, autor, editor

Pensar, hacer y proyectar la radio universitaria en Hispanoamérica / editor y autor Juan Carlos Valencia Rincón ; autores Jair Vega Casanova [y otros diecisiete]. -- Primera edición. -- Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

390 páginas ; 24 cm
Incluye referencias bibliográficas
ISBN : 978-958-781-225-1

1. Radio universitaria - América Latina. 2. Medios de comunicación de masas - Historia - América Latina 3. Radio en la educación - América Latina. 4. Radio - Historia - América Latina. I. Vega Casanova, Jair. II. Pontificia Universidad Javeriana.

CDD 302.23098 edición 21
Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S. J.

inp

04/04/2018

Contenido

Prólogo. Comunalizar la universidad y la radio universitaria <i>Arturo Guerrero Osorio</i>	11
---	----

Introducción. Los modelos de universidad en América Latina y las radios universitarias. Un pasado oscuro, un presente complejo, un futuro posible <i>Juan Carlos Valencia, Paula Restrepo</i>	23
--	----

PRIMERA PARTE

Pensando la radio universitaria

Contextos, prácticas comunicativas y retos en las emisoras universitarias <i>Jair Vega Casanova, Eliana Herrera Huérfano</i>	57
--	----

¿Qué significa hacer radio universitaria? Una pregunta por las nociones de educación y cultura presentes en este tipo de radios <i>Diana Marcela Rodríguez Núñez</i>	81
---	----

Pensando las radios universitarias: funciones, estructuras y retos <i>José Augusto Ventín Sánchez</i>	103
---	-----

SEGUNDA PARTE

Haciendo radio universitaria

Una historia cultural de la programación de Javeriana Estéreo (1979-2016) <i>Juan Carlos Valencia Rincón</i>	139
--	-----

UN Radio: convergencia entre el deber ser y el poder ser <i>Edgar Guasca</i>	171
--	-----

Perfiles de los colaboradores en las estaciones universitarias españolas <i>Daniel Martín-Pena, Paloma Contreras-Pulido</i>	199
---	-----

Un viaje de sonidos por el mundo de la radio universitaria en internet <i>Damaris Ramírez Bernate</i>	219
---	-----

El diseño de una radio estudiantil como espacio de aprendizaje: la experiencia del Proyecto CONTRASTES <i>Carlos Araya-Rivera</i>	253
--	-----

TERCERA PARTE

Reinventando la radio universitaria y las universidades

Construyendo el futuro de los muc (radio y televisión) como reorientación solidaria de la relación universidad-sociedad <i>José Hleap Borrero</i>	277
--	-----

Propuesta para la apropiación juvenil de los micrófonos universitarios a favor de la sociedad <i>Marina Vázquez Guerrero</i>	303
Comunicación, democracia y ciudadanía desde las radios universitarias en América Latina <i>Daniel Guillermo Valencia</i>	319
Abrir mundos. El <i>radio feature</i> como propuesta para revelar y recrear la realidad <i>Anja Gundelach</i>	333
Formación radiofónica praxeológica. Aplicación de la pedagogía praxeológica en la formación de radio para estudiantes de programas de educación superior <i>Fernando Gutiérrez</i>	355
Los autores	379

La universidad contemporánea no puede dejar de volver la mirada hacia sus estudiantes, hacia esos millares de jóvenes que año a año le dan sentido. Y ello dentro del reconocimiento de sus características y de sus incertidumbres, de sus búsquedas y de sus necesidades de afirmación. Lo que estamos planteando es la necesidad de que nuestras radios universitarias se ocupen más, mucho más de esos seres que dan sentido a nuestras instituciones y que abarcan parte de la sociedad de nuestros países.

DANIEL PRIETO CASTILLO

Prólogo

Comunalizar la universidad y la radio universitaria

Hacia 1150 –según nos cuenta Iván Illich– surgió el texto en los monasterios de los Pirineos, a partir de una docena de innovaciones técnicas: la página dejó de ser el sendero que los lectores habitaban y la verdad de lo escrito se separó de su soporte material, la página, para flotar por encima de ella como un fantasma de significación del cual se podrían hacer copias idénticas.¹ El libro dejó de ser un instrumento audible en la lectura colectiva de los monjes para convertirse en el dispositivo óptico de los escolásticos y los modernos. El libro portátil permitió la erudición derivada de lo que George Steiner llamó la “cultura libresca”,² la cual estaría llegando a su fin desde hace unas pocas décadas. Durante los ocho siglos de la era del texto, nos advierte Illich (2002), el libro fue la matriz de la cultura y la verdad en Occidente y entre los occidentalizados. El “yo” occidental se constituyó con el libro como espejo.

¹ I. Illich. (2002). *En el viñedo del texto*. México: Fondo de Cultura Económica.

² G. Steiner. (2011). *El silencio de los libros*. Madrid: Siruela.

Bajo la égida del texto, aparecieron en el siglo XII las primeras universidades en Europa. Por eso Illich (2002) llama a esta era que termina la “era de la universidad”. En esa perspectiva, la historia de la universidad habría sido un capítulo clerical y luego liberal en la historia de la mentalidad alfabética lega, fundada en el texto. A finales del siglo XX el régimen del texto habría sido sustituido por uno posttextual, cibernético, algorítmico, donde ya no es el libro sino la pantalla –de los televisores, computadoras y teléfonos móviles– la herramienta básica del “yo” –o bien del “nosotros”– contemporáneo. Justo de esta segunda posibilidad existencial nos habla el presente libro.

Uno de los primeros retos que tenemos en este fin de la era de la universidad y el inicio de otra es replantear nuestros propios esquemas conceptuales. El mundo cambió, pero seguimos pensándolo y, a falta de otros términos, seguimos nombrándolo con los inadecuados conceptos de la era pasada. También podemos describir esta coyuntura como lo hacen Juan Carlos Valencia y Paula Restrepo en el capítulo que escribieron para este libro, a saber, con “lenguajes desgastados captados por el poder y que nos impiden nombrar” la posibilidad de lo cotidiano colectivo, particularmente desde la convocatoria que propicia la radio. En México, por ejemplo, seguimos discutiendo sobre el Estado cuando este ya no existe más en el país; lo que definía al Estado nación mexicano ha sido sobrepasado por las transnacionales, la corrupción y el narcotráfico. ¿Cómo nombrar a su heredero, táctil desde la pantalla y operado con algoritmos? William S. Burroughs propuso denominar

“control” a ese nuevo ente político.³ Debemos distinguir, nos dice Edgar Guasca en su capítulo, “el discurso enajenador del comprometido con la sociedad”, y eso se hace en terreno prometedor, pues muchas radios universitarias en Hispanoamérica han sido “formadoras de audiencias críticas”. Una radio, nos dice Fernando Gutiérrez, “para el cambio social”, pero, agregaría yo, que entienda el cambio social en marcha.

Es decir que no se trata de una crisis o de un problema de interpretación, sino de que vivimos el inicio de una edad distinta. Por ello, no estoy de acuerdo con Fernando Gutiérrez cuando afirma que “si bien es cierto que cambió la forma de leer la realidad, lo que no ha cambiado es la realidad”. Más bien me parece que la realidad de la lectura cambió y fue desplazada, no sé, ¿por el escaneo?; y la realidad misma cambió, pues no solo damos un uso peculiar a nuestro cuerpo –manos, ojos, oídos, pies– en torno a los dispositivos *online*, sino que las relaciones interpersonales, las maneras de experimentar y estar y las formas de agrupación y convivencia, así como el entramado de certezas y creencias profundas de las sociedades hispanoamericanas ahora ocurren en el marco de la máquina de Turing. En la era libresca el conocimiento era un contenido atado a un texto. Ahora, parece afirmar desde una mirada alternativa Marina Vázquez en su capítulo, el conocimiento es una mercancía mal vista y la atención mejor está en lo sabido, en “la disposición de saber”. En este sentido, el conocimiento ya no es un objeto mental atesorado individualmente, sino una acción que uno hace con los otros.

³ W. Burroughs. (1978). The limits of control. *Semiotext(e): Schizo-Culture*, 3(2), 38-42.

A partir de diversas experiencias de radio universitaria en Colombia y también en España, Costa Rica y México, el presente libro propone un diálogo que pueda inspirar la generación de radios universitarias posibles y adecuadas a los tiempos que corren, con base en la labor y trayectoria que ya tienen esas emisoras. Pero, como se solía reivindicar desde la educación popular, el diálogo es algo por construirse y afecta “profundamente las posiciones y disposiciones”, tal como afirma José Hleap. Por una parte, nos invita a repensar conceptos como ciudadanía, democracia, Estado, comunicación y participación –nacidos todos en la colonialidad– en el marco universitario, sus radios e internet, ya lejos de la “ley del alfabeto” (Illich, 2002). Por otra parte, nos impele a reinventar la radio universitaria y a convocar otras. Pero no a partir de expectativas de tono utópico, proyectadas como algo a ser diseñado para el futuro, en el horizonte de las radios corporativas, sino que estos capítulos nos ofrecen algunas herramientas pertinentes al visibilizar acciones y estrategias que ya se han realizado antes en emisoras universitarias con trayectoria o que actualmente se están llevando a cabo en algunas emisoras al aire y en internet. Y, sobre todo, esta reinención nos señala la urgente necesidad de escuchar a la gente ordinaria, de ubicar y aprender de sus experiencias, pues quizá ahí ya podamos encontrar ejemplos de relaciones no patriarcales ni capitalistas.

En varios de los capítulos del libro se advierte sobre este cuello de botella: la consideración y participación de la audiencia y el conocimiento o desconocimiento que se tiene de ella para poder evaluar el quehacer de la emisora. No hay una

receta para crear “comunidad”, pero sí el imperativo de tirar colectivamente hacia ese sentido con el escucha, que al mismo tiempo puede ser productor radiofónico, corresponsal, enviado especial y coordinar enlaces de radios en línea para obtener una sola parrilla plural. Por ejemplo, la pregunta de Juan Carlos Valencia, a saber, “¿qué papel cumple [la radio universitaria] en el proceso de construcción de la democracia?”, como lector me lleva a pensar si dicho papel sería quizá el de propiciar precisamente la posibilidad de imaginar y construir fuera o más allá de la democracia.

La universidad surgió en el seno de la era del texto. El texto fue su condición de posibilidad. Pero dicha era llegó a su fin hace un par de décadas, sustituida por la actual época que podemos llamar cibernética, posttextual o sistémica. Esto significa que la universidad no puede seguir siendo lo que fue durante siglos. Necesariamente tiene que transformarse de raíz o desaparecer, como todo lo humano, para dar paso a una forma nueva. La opción que nos plantea la sociedad de mercado ante esta crisis es el “enfoque por competencias”, que no es otra cosa sino la más pura identificación entre educación y economía. Sin embargo, desde muchos rincones del planeta se ofrecen alternativas distintas que podemos agrupar bajo la consigna de *comunalizar*.

Comunalizar la universidad implica buscar la solución a la crisis pedagógica fuera de la pedagogía. El mito de la educación –cuyo dogma establece que siempre y en todo lugar hubo educación y que solo el conocimiento obtenido en la escuela es válido– ya no puede sostenerse. Ahora resulta evidente que hay vida más allá del espacio pedagógico y que

Comenio⁴ exageró un poco. Lo más complejo y bello de nuestra existencia no puede ni debe ser enseñado; a nadie de niño se le enseña a hablar, a caminar o a amar: eso se aprende. Comunalizar la universidad es ir de la educación al aprendizaje. Casi una vuelta al origen, puesto que, en sus inicios, en las universidades no había educación. Esta relación de poder apareció siglos después asociada al establecimiento de los Estados nación, hoy también en franca retirada: ¿qué soberanía puede tener el Estado mexicano o el colombiano frente a Monsanto? Solo Bayer pudo someter a Monsanto... comprándola. La educación es un invento europeo moderno. El aprendizaje es natural. Todas y todos aprendemos desde el nacimiento hasta el momento de morir. Incluso las plantas aprenden. Y aprendemos con los demás, unos de otros.

Comunalizar es pasar del afán acumulativo de conocimiento individual al ejercicio del reconocimiento profundo del “nosotros”, sobre todo en los mundos colonizados como los de nuestra América Latina. Así, comunalizar la radio significa simplemente decidir entre todos qué hacer y cómo, mediante asambleas, buscando consensos antes que votaciones, nombrando a sus servidores (no gobernantes), realizando entre todos las labores decididas, ofreciendo un servicio para el bien común y, no puede faltar, participando en la celebración del encuentro... en ese territorio hertziano o virtual en construcción. El territorio radiofónico es un lugar íntimo que

⁴ Comenio (1592-1670) fue un teólogo, filósofo y pedagogo nacido en la actual República Checa. Se lo conoce como el padre de la didáctica. Fue un convencido del importante papel de la educación en el desarrollo de los seres humanos. La obra que le dio fama por toda Europa y que es considerada como su más importante es la *Didáctica magna* (1630).

se labra en cada emisión. Tales son los cuatro pilares de la comunalidad: territorio, autoridad, labor y fiesta. Dicho en otros términos, el “marco metodológico” general, llamémosle tentativamente así, empieza por: 1) Reconocer dónde estamos parados. La tierra que se pisa. No es lo mismo vivir en la sierra que junto al mar o en el corazón de una ciudad: la tierra no es la misma ni los sueños son los mismos. Como señala José Hleap, la experiencia es un suceso situado. 2) Reconocer a la gente con la que hacemos la vida, ¿cómo nos organizamos? 3) ¿Qué hacen los hombres y qué las mujeres? Y 4) ¿Qué logran con su hacer? Reconocer lo propio, la tradición antigua y lo ajeno, “Occidente”, para labrar el “nosotros” posible. Reconocer nuestra posibilidad. Mirarnos y hablarnos entre nosotros para construir acuerdos más allá de la democracia y más acá del camino propio.

Hablarnos implica salir del mito de la comunicación nacido a mitad del siglo pasado, el de las certezas cibernéticas. La gente ordinaria no se comunica: habla y escucha, se mira, se siente. Como Martín-Barbero nos recordó en la 9.^a Bienal Internacional de Radio celebrada en el 2012: “Las culturas orales están vivas. Hablar de oralidad es hablar de antigüedad, de mito, pero también implica hablar de la cultura cotidiana”. Las radios universitarias en América Latina se han movido entre la *Kultur* decimonónica y el boletín institucional identificando comunicación y pedagogía. Tras el fin de la era del texto y de la universidad que se sustentaba en aquel, y con la generalización del uso del internet en nuestros pueblos y ciudades, resulta muy pertinente preguntarnos: ¿cómo debe y puede ser la radio universitaria? Con las semblanzas

históricas y los análisis más bien sincrónicos consignados en los capítulos del presente libro ya se abona y se prefiguran algunos rasgos deseables.

La escasa relación con la audiencia de las radios universitarias y la ausencia de lo que Jair Vega y Eliana Herrera llaman “prácticas comunicativas de resistencia” son factores comunes en la mayoría de las experiencias aquí compiladas. Como estos autores reconocen, tales prácticas están “más bien asociadas a las radios comunitarias o alternativas”. Y con ello señalan la ruta de aprendizaje. Para lograr la radio universitaria alternativa que prefigura De Quevedo, movida por la “solidaridad social”, colaborando con otros esfuerzos para “transformar el mundo”, este libro nos da valiosas pistas, semillas dispersas, como sembradas al boleó. Reúne análisis que desembocan en propuestas de lo que podría o debería ser hoy una radio universitaria en América Latina, experiencias de lo que se está haciendo en el terreno analógico y digital, y de lo que se ha hecho a lo largo de los años. Y en cada experiencia se preguntan sobre sus propios retos como emisoras; con ello, los autores en el diálogo en el libro y con nosotros parecen preguntarse y preguntarnos sobre la condición y la posibilidad actual de la radio universitaria. Una de las pistas son los enlaces y los intercambios, como lo que hizo UN Radio a finales de la década de los ochenta del siglo pasado y que nos refiere Edgar Guasca: “Ofrecimos a las radios comunitarias la posibilidad de transmitir nuestras producciones sin restricciones y el resultado fue una cobertura de la emisora a nivel nacional”.

El abrevadero de las radios universitarias está en los barrios y localidades vernáculas a lo largo y ancho de nuestro

continente: puede y debe ser una herramienta generadora de comunidad que sirva para encontrarnos entre nosotros. Como señalan Jair Vega y Eliana Herrera en su capítulo, el reto es entenderlo como un proceso “multidireccional”. La radio universitaria está aprendiendo de los ejercicios de los legos, de la experiencia de la gente ordinaria que no necesariamente asistió a la universidad y, sin embargo, hace buena radio con tres pesos. La radio comunitaria es el modelo. Pero, parafraseando a Edgar Morin, el modelo es que no hay modelo. Tal modelo no existe; está en construcción colectiva y en cada lugar es distinto y propio.

Hay cientos de ellas, quizá miles, en nuestros países. Sin embargo, la radio comunitaria aún no existe plenamente: estamos en el momento de su cotidiana reinención. Este libro nos habla de cómo algunas radios universitarias de Colombia, España, Costa Rica y México ya están participando en tal recreación, aun sin nombrarlo así. En los ensayos del presente volumen vemos ya las pistas de la comunalización de la radio en lo que algunas radios universitarias han hecho o están haciendo. Me parece que ya están entre nosotros, según nos relatan las y los autores, varias de esas características de lo que podemos llamar un modo comunal de la radio universitaria. Esos “horizontes que conecten la radio universitaria con propuestas de democracia radical, comunalidad y buen vivir, en sintonía con los esfuerzos de tantos actores sociales de nuestro tiempo”, que Juan Carlos Valencia y Paula Restrepo nos refieren como necesarios, de alguna manera parecen esbozarse en este volumen.

Las radios universitarias pueden agruparse según sus problemas comunes. Para empezar, la búsqueda de autofinanciamiento y del manejo de los patrocinios, como indaga Edgar Guasca en su capítulo. Una radio comunitaria requiere *tequio* –en Oaxaca, la labor colectiva, obligatoria y gratuita para el bien común–, pero no puede mantenerse eternamente con voluntarios; los héroes se cansan. En las páginas de este libro encontramos algunas maneras de financiamiento y relaciones institucionales interesantes, como la de Radio Huelva, la cual tiene su concesión como emisora cultural: obtiene ciertas subvenciones públicas e ingreso por patrocinios y se considera a sí misma una emisora “totalmente autogestionada”, como explica Marina Vázquez.

La cuestión de la programación musical y sus cambios luego de ciertos periodos es un tema delicado en las radios universitarias y también en las comunitarias. Al leer sobre las historias de las parrillas y los cambios en la selección musical en algunas emisoras en Colombia, y pensando en otros casos en México, recuerdo una discusión que solemos tener en Oaxaca: qué música programar. En México, José Alfredo Jiménez, Pedro Infante y Juan Gabriel son ídolos del pueblo. La gente gusta de sus canciones, mas con un trago de mezcal. ¿Debemos programarlos? Varios coincidimos en que muchas de sus canciones fomentan el machismo y, sobre todo, nos educan sentimentalmente –junto a las telenovelas– para considerar el amor como una cosa, una mercancía, en el delirio del amor romántico. ¿Cómo lograr una selección musical diversa y rica, pero antipatriarcal y decolonial?

Los trabajos que este libro agrupa nos invitan, a través del análisis de la universidad y de las radios universitarias, a repensarlo todo de nuevo y desde el fondo. La radio universitaria debería recordarnos que, como dijo Paul Goodman, cada palabra es una plegaria.

ARTURO GUERRERO OSORIO

Introducción

Los modelos de universidad en América Latina y las radios universitarias. Un pasado oscuro, un presente complejo, un futuro posible

Juan Carlos Valencia

Paula Restrepo

La impaciencia y el desencanto de los académicos críticos y los productores radiales independientes frente al estado de los medios comerciales contemporáneos, cada vez más banales, despolitizados, “espectaculares” en el sentido descrito por Debord (2002), imbuidos de la lógica del mercado, coloniales y cerrados a la diversidad (Valencia, 2009, 2014), a veces nos lleva a idealizar y a pensar con el deseo las otras opciones existentes en el dial: las radios comunitarias, las públicas y las universitarias.

Arrastramos discursos liberales y humanistas que corresponden cada vez menos a las realidades de los medios no comerciales latinoamericanos. Utilizamos lenguajes desgastados sobre democracia, ciudadanía y cultura, que han sido cooptados por el poder y nos impiden nombrar cómo este también opera en los medios no comerciales, supuestamente más abiertos y alternativos. Peor aún, esos discursos y lenguajes nos dificultan vislumbrar el potencial que estos medios tendrían para convocar sensibilidades distintas, ser

parte importante de acciones colectivas y esfuerzos creativos para transformar el mundo.

En este capítulo queremos hacer un esfuerzo por trascender esa idealización de las otras radios, con frecuencia analizadas a partir de posiciones ingenuas que terminan siendo cómplices de dinámicas peligrosas. Pero no lo hacemos para caer en la desesperanza y la inacción, sino para poder proponer horizontes que conecten la radio universitaria con las propuestas de democracia radical, comunalidad (Escobar, 2014; Martínez, 2016) y buen vivir (Gudynas, 2011), todas ellas en sintonía con los esfuerzos de tantos actores sociales de nuestro tiempo.

Vamos a analizar la radio universitaria, el tipo de instituciones en que estas emisoras surgen, cómo la universidad ha operado en el contexto latinoamericano y qué modelos está adoptando actualmente. Esos entornos definen las posibilidades y las limitaciones de los medios universitarios de una forma que no permiten comprender los análisis anecdóticos, puntuales y descontextualizados, pero abundantes en la literatura académica.

De la universidad colonial a la universidad corporativa

Como todas las instituciones modernas, la universidad ha ido cambiando, adaptándose a las dinámicas de lo que Wallerstein (1979) describe como el sistema-mundo moderno. Las primeras universidades que se crearon en América Latina surgieron dentro de una lógica particular, la que Dussel (2001) describe como la “primera modernidad”, cuyo inicio se dio en 1492 y que fue regentada por España y Portugal.

Las primeras universidades surgieron en el territorio americano en plena época de la conquista (Tünnermann, 1996, p. 11), antes que otras instituciones académicas y podríamos incluirlas en una tipología de *universidad colonial*. Lo que buscaba la Corona española –el imperio portugués no creó universidades en sus colonias, tampoco el francés, el holandés ni el inglés– con ellas era la formación político–religiosa de las élites criollas (Jiménez, 2007, p. 173), con el fin de garantizar la estabilidad de las posesiones imperiales y la administración productiva de los territorios (Castellano, 2006; Rama, 1984). Se trataba de instituciones enfocadas en un proyecto de transferencia de modelos metropolitanos (Jiménez, 2007, p. 172) y comprometidas con la cristianización colonial, parte importante del proceso de colonización epistémica, política y económica de América. La universidad colonial fue, según Castellano,

elitista, segregacionista, católica, onerosa, de estructuras rígidas, poco permeable al cambio, y dependiente de las universidades españolas, por lo cual, la escolástica fue la concepción dominante, y la docencia, su función fundamental para cumplir el papel de reproductora de conocimientos como también lo fue del orden social. (2006, p. 480)

Esa universidad colonial se encargó principalmente de formar a los novicios de las órdenes religiosas que se requerían para las tareas de evangelización de los indígenas durante la conquista y, en menor medida, de educar a los hijos de los conquistadores que debían constituir la élite letrada criolla necesaria para la administración colonial (Tünnermann, 1996, p. 122).

La Ilustración y las reformas borbónicas en Europa inspiraron transformaciones en la universidad colonial; sin embargo, esta no desapareció totalmente. Según Tünnermann, “varias continuaron viviendo dentro de los mismos esquemas hasta bien entrado el siglo XIX y aún después de la independencia, por lo que fueron coloniales fuera de la colonia” (1996, p. 130). Se trataba de virreinos del espíritu, academias señoriales que incluso resurgieron en las postrimerías del siglo XIX (Castellano, 2006) en países como Colombia y dentro de lo que Von der Walde (2007) describió como el proyecto hispánico-católico de unificación nacional.

Ahora bien, es claro que desde finales del siglo XVII y especialmente a comienzos del siglo XVIII muchas universidades americanas ampliaron el abanico de cátedras para incluir el germen de lo que luego se denominó Ciencias Naturales (Tünnermann, 1996, p. 128). A su vez, se fue relajando o dejando atrás el método escolástico y se fue llegando a un modelo que se podría describir como una incipiente *universidad renacentista-humanista*. Se trataba de instituciones que impulsaban el proyecto europeo ilustrado e intentaban despertar una pasión por el cambio y el progreso desde una perspectiva teleológico-lineal. Sus estudiantes estaban llamados a conducir a los pueblos salvajes, ignorantes, presos de la superchería de la época colonial, hacia la luz de la razón, a embarcarse en reformas y procesos que los llevaran a alcanzar lo que la Europa moderna ya vivía.

Esta universidad renacentista-humanista experimentó una radicalización con la Revolución francesa. La base de esta transformación estaba en “la normalización del cambio y la

reformulación del concepto de soberanía, ahora depositada en el pueblo que está constituido por ‘ciudadanos’” (Wallerstein, 2006, p. 86). La Revolución francesa tuvo un impacto notable en América. Primero en Haití, a principios del siglo XIX, con la “primera revolución negra”; aunque los revolucionarios metropolitanos terminaron por ignorar a los revolucionarios negros de su colonia. Posteriormente, en otros países latinoamericanos, influenciados además por la lucha de independencia de Estados Unidos. En pocas décadas, la mayoría de las colonias europeas en las Américas alcanzaron su independencia formal mediante un movimiento de descolonización que solo significó el fin del colonialismo, mas no el fin de la colonialidad (Escobar, 2003). En otras palabras, el proceso de reestructuración política que supuso la independencia y la formación de los estados nación en América Latina llevó a una reestructuración sociopolítica que, sin embargo, conservó la misma estructura mítico-epistémica: la colonialidad.

Con respecto a la organización del conocimiento, las transformaciones sociales potenciadas por la Revolución francesa produjeron efectos contundentes, entre ellos, el advenimiento de una nueva tipología de instituciones como la *universidad kantiano-humboldtiana* en la que empezaron a predominar las ciencias naturales, surgieron las ciencias sociales como disciplinas separadas y las humanidades y la teología fueron reducidas a un lugar subalterno. La propuesta humboldtiana complementó el análisis racional del conocimiento propuesto por Kant con varias nuevas funciones sociales: se convirtió en una pieza importante en la consolidación de los

Estados nación, el ascenso de la institucionalidad democrática representativa y sus burocracias encargadas de la planeación biopolítica (Castellano, 2006, p. 482), y la producción de conocimientos útiles para la expansión del capitalismo y la profundización del dominio sobre la naturaleza. En el modelo humboldtiano se agrupan el progreso científico y la instrucción, encuentro a partir del cual nació la universidad como conector entre la producción de conocimiento de la cultura –investigación– y la cultura como proceso de aprendizaje –docencia– (Readings, 1996, pp. 12 y 64).

Esta universidad kantiano-humboldtiana contribuyó al reemplazo de viejas formas sociales y a instaurar la autoconsciencia y la autodeterminación; en resumen, a la producción de subjetividades desde el biopoder. Su objetivo consistía en “proveer adiestramiento cultural y profesional a la élite burguesa, imprimiéndole a la vez, un particular sello intelectual: promover la unidad y estabilidad política del Estado” (Tünnermann, 1996, p. 133). En la universidad kantiano-humboldtiana latinoamericana, la razón sagrada, central en la universidad colonial, fue relativamente desplazada, en algunas instituciones, por la razón secular (Jiménez, 2007, p. 176); Sin embargo, en ambos tipos de instituciones, los otros saberes, los de las culturas negras, indígenas y campesinas, eran vistos como males por extirpar, ignorancia, atraso o salvajismo. El proceso secularizante

no impidió que surgieran y se impusieran otras barbaries y oscurantismos nacidos de la modernidad, como es el caso entre otros de la tecnociencia, la tecnocracia, las degradaciones ecológicas y morales, la pobreza extrema de grandes mayorías sociales, las discriminaciones por razones de

género, etnia y cultura [...] para perpetuar la hegemonía del capital, que amparándose en la racionalidad apunta hacia la extinción de la vida en el planeta. (Castellano, 2006, p. 485)

Durante décadas este tipo de universidades no amplió su base social; en este sentido, siguió siendo, como la universidad colonial, un reducto de las clases dominantes y un mecanismo de mantenimiento de privilegios. Se trataba de universidades encasilladas en un molde profesionalista de inspiración francesa –el nuevo centro de la modernidad que había sustituido a España–, que arrastraban un pesado lastre colonial y carecían de proyección social (Tünnermann, 1996, p. 137). Solo hasta la primera mitad del siglo XX, en medio de los procesos acelerados de urbanización que se vivieron en el continente, algunas universidades ampliaron sus puertas. La Reforma de Córdoba que se inició en Argentina en 1918 impulsó una relativa democratización de la universidad latinoamericana (Gaviria, 2013, pp. 64-66). Esas transformaciones se aceleraron tras la Segunda Guerra Mundial con miras a profundizar el proyecto desarrollista (Esteva, 1992). Se buscaba ahora radicalizar la misión de la educación para sortear los obstáculos culturales al desarrollo, iniciativa que implicaba dejar atrás poblaciones enteras, costumbres y sistemas culturales que no lo entendían o lo frenaban, y aumentar la productividad de las naciones para alcanzar finalmente el estadio de las sociedades “avanzadas”: las de Norteamérica y Europa.

El desarrollo es un gran mito, un espejismo siniestro, una “percepción que moldea la realidad” (Sachs, 1996, pp. 1-7) sobre el cual han sido construidas las relaciones norte-sur. La crítica al desarrollo no solo lo entiende como un proyecto

económico depredador que ve en la naturaleza un recurso para ser explotado y que busca la satisfacción material e individual por encima de todo. Lo ve además como una experiencia cultural propia de la modernidad europea, que busca la subordinación de las otras culturas (Fornet, 2009, pp. 81-94; Escobar, 2009, p. 26; Sachs, 1996, pp. 1-7; Shiva, 1996, p. 229). Son muchos los que denuncian el fracaso de la idea de desarrollo (Escobar, 1999, 2009; Sachs, 1996; Shiva, 1996) por haber generado mayor desigualdad económica, haber empobrecido la diversidad en la naturaleza y la cultura, y promocionado la competencia de individualidades que lleva a la destrucción de los lazos comunitarios.

La universidad kantiano-humboldtiana se hizo desarrollista y contribuyó a incorporar a la población del llamado tercer mundo más directamente a la imperante modernidad-colonialidad con la promesa del ascenso social y el ingreso en la lógica del consumo. Como explica Castellano,

la visión instrumental, modernizante, desarrollista y, en síntesis, los modos de pensar sustentados en la razón moderna, aún se mantienen en los circuitos de legitimación de los saberes académicos, en su organización y en la formación técnica profesional, entre otros procesos educativos. (2006, p. 484)

Por lo menos desde los años setenta, en el sistema-mundo moderno occidental, el auge del capitalismo posfordista, inmaterial y cognitivo, convirtió la educación en una nueva frontera de expansión y acumulación. La tipología de la universidad kantiano-humboldtiana se mantiene hasta nuestros días y en gran medida sigue cumpliendo su vieja función de

respaldar al estado nación. Pero va surgiendo un nuevo modelo de universidad: la de la excelencia o *universidad corporativa*. En los países del norte este cambio se inició en los años setenta, mientras que en los países del llamado tercer mundo el modelo corporativo se viene imponiendo desde finales de los años ochenta, especialmente fortalecido tras el colapso de la antigua Unión Soviética (Mignolo, 2003, p. 110). Al expandirse el sistema educativo como parte del proyecto desarrollista, al urbanizarse tan radicalmente el continente, al convertirse la educación en un mecanismo de ascenso social, las universidades se expandieron y se convirtieron en un gran negocio. La colonialidad se reorganizó en este escenario y propulsó la adscripción de las universidades a las lógicas corporativas de la academia metropolitana:

En las últimas dos décadas han venido ganado terreno en América Latina ciertos discursos “modernizadores” de “la ciencia” y de las universidades que desde gobiernos y medios universitarios procuran normar, delimitar y controlar las prácticas intelectuales en términos de productividades, medidas estas por indicadores tales como cantidad de publicaciones en revistas académicas “arbitradas”, especialmente de circulación internacional; cantidad de citas de sus obras hechas por sus colegas; etc. (Mato, 2002, p. 22)

En este proceso, numerosas universidades públicas han comenzado a debilitarse, a desaparecer o a transformarse paulatinamente en universidades corporativas. Así mismo, áreas del conocimiento consideradas inútiles para el nuevo orden del mundo globalizado como las humanidades y algunas disciplinas de las ciencias sociales han empezado a desaparecer o a reducirse (Nussbaum, 2010). El mismo proceso ha llevado

a que la universidad, abandonando su cara crítica, se acerque cada vez más a la empresa y el pensamiento empresarial con el fin de adentrarse de lleno en la búsqueda del conocimiento eficiente y los saberes instrumentales. Se ha dado también lo que Mato describe como una sobrevaloración de las tendencias y rutinas intelectuales de los centros y la consiguiente deslegitimación o un agudo distanciamiento de las prácticas críticas en cultura y poder desarrolladas por actores locales en una amplia diversidad de movimientos sociales y en otros ámbitos más allá de las universidades (2002, p. 30). Según Readings, la universidad está dejando de ser un arma ideológica del Estado para convertirse en una corporación autónoma orientada a expandir el consumo e incrementar la acumulación y la desigualdad (1996, pp. 11-12).

Resumiendo lo dicho hasta ahora, la universidad hegemónica se forjó sobre la colonialidad y continúa descansando plácidamente sobre ella. Sus transformaciones han beneficiado unos proyectos políticos y económicos determinados que socavan la vida de las comunidades indígenas, negras, campesinas y de todos aquellos grupos que no alimentan la operación del capitalismo.

Este somero panorama no desconoce la existencia de prácticas de resistencia y líneas de fuga que se han dado y se dan en todas las tipologías de universidad planteadas. Académicos críticos han abierto espacios a la diversidad y han apoyado movimientos y actores sociales que vienen creando lo que Escobar (2003) nombra como alternativas a la modernidad. Y es que el sistema-mundo moderno capitalista, de acuerdo con lo planteado por Wallerstein (1979), se encuentra en

crisis, una crisis que se ha hecho visible desde 1968 cuando se hicieron inocultables sus límites, sus problemas estructurales y las contradicciones que siempre ha tenido desde su nacimiento. En esta crisis sistémica se plantea una bifurcación que propone dos opciones como posibles trayectorias a seguir una vez el antiguo sistema no sobreviva más. Otras formas de relacionarse y emplear el conocimiento siguen vigentes y en evolución, incluso otras tipologías de universidad, como las interculturales, vienen emergiendo (Restrepo, 2014). También hay que tener en cuenta que en instituciones específicas las tipologías de universidad descritas se hibridan, se superponen o se alternan en universidades e incluso en facultades particulares. Pero es claro que esa institución moderna, la universidad, en todas sus formas, ha sido en América Latina una herramienta del poder. Es por esto que una mirada crítica, capaz de soñar con otros mundos posibles, tiene que evaluarla en profundidad y más allá de sus discursos de autolegitimación. Como afirma Arturo Guerrero en el prólogo de este libro, “la universidad no puede seguir siendo lo que fue durante siglos”.

¿Qué tipos de medios de comunicación, en particular de emisoras radiales, emergen en estas universidades latinoamericanas? y ¿con qué fines?

Las radios universitarias y la universidad colonial kantiano-humboldtiana y corporativa

No tiene sentido desvincular las propuestas asociadas a los medios de comunicación universitarios de la historia descrita líneas atrás, ni de los contextos específicos de cada país e institución. Cada emisora está marcada por las condiciones

de la universidad en la que surgió y opera. Vamos a dibujar un panorama del surgimiento de los medios de comunicación universitarios en relación con los tipos de universidades que existen en Colombia, con la sospecha de que es un panorama que se repite en otros países de América Latina.

La existencia de emisoras de radio en las universidades es un fenómeno que data de los primeros tiempos de la radio. En sus rastreos históricos, González (2009) y Gaviria (2013) encontraron que ya existían emisoras afiliadas a universidades latinoamericanas desde mediados de los años veinte. En Colombia, las primeras emisoras universitarias surgieron en Antioquia durante los años treinta y cuarenta. En las tres décadas siguientes, la agitación social, el auge del sindicalismo, las protestas estudiantiles, los movimientos revolucionarios urbanos, los cambios en las relaciones de género y la creciente importancia de la economía de servicios e información marcaron los contextos urbanos de Colombia y de otros países latinoamericanos. La Guerra Fría y el triunfo de la Revolución cubana llevaron al Gobierno de los Estados Unidos a impulsar programas como la Alianza para el Progreso, los cuales profundizaron la influencia de ese país en buena parte de la región (Palacios, 2003, p. 241). La ideología del desarrollo a toda costa, cimentada en la modernización y la superación de los supuestos obstáculos culturales que la población oponía al progreso, estaba en el orden del día.

En Colombia, los años sesenta marcaron el apogeo de lo que algunos han descrito como el esfuerzo más importante y extendido de la radio, y cualquier otro medio de comunicación, como instrumento de educación para las poblaciones

rurales: Radio Sutatenza (Fraser y Restrepo, 1998, p. 144). Los historiadores consideran que en los años sesenta el país venía de tres décadas en las que las élites habían practicado políticas económicas pragmáticas que combinaban programas de desarrollo industrial con el libre comercio. Esto trajo como resultado

un rápido aumento y una redistribución de la población, crecimiento urbano significativo, desarrollo de empresas de producción de bienes de consumo, incluso de bienes duraderos, la expansión de la agricultura de índole capitalista en algunas zonas del país y más recientemente, una desindustrialización y una expansión del sector de servicios. (Palacios y Safford, 2002, p. 297)

Esa época, la del Frente Nacional, fue un periodo de crecimiento económico, fuertes migraciones del campo a las ciudades y expansión del sistema educativo, pero también se caracterizó por el mantenimiento de los patrones fundamentales de desigualdad social del país (Bushnell, 2012, p. 317). Palacios considera que el Frente Nacional intensificó la represión de las disidencias políticas a la vez que intentó cooptar a los sectores populares y a las clases medias emergentes mediante la ampliación de redes clientelistas que desembocaron en un aumento de la corrupción (2003, p. 239). Cuando terminó el Frente Nacional, con el país relativamente pacificado y con bajos índices de violencia, los gobiernos abandonaron muchas de las promesas de reformas que habían defendido en los años anteriores (Palacios y Safford, 2002, p. 328). Pero el fracaso de los intentos de reforma agraria, la contención de las movilizaciones campesinas y la clausura de oportunidades

para la discusión democrática le fueron abriendo espacios a la guerrilla en las zonas rurales.

Por su lado, en las zonas urbanas los cambios fueron dramáticos. Bogotá crecía vertiginosamente. Entre 1950 y 1970, la ciudad recibió centenares de miles de migrantes del campo y tuvo el ritmo de crecimiento de población más elevado dentro de las grandes capitales de América Latina (Palacios y Safford, 2002, p. 303). En 1950, la población de Bogotá era de 676 000 personas. Para 1975 ya superaba los tres millones (United Nations, 2001). Los programas de desarrollo y la necesidad de emprender obras de infraestructura para la nueva realidad urbana del país promovieron la creación de una clase de especialistas tecnócratas con un alto nivel educativo (Bushnell, 2012, p. 327). Pero brindar empleo y otras oportunidades a los nuevos habitantes de las ciudades sin afectar la acumulación de capital era una labor imposible; en el cambio de década de los sesenta a los setenta, las desigualdades se profundizaron. El sindicalismo crecía, pasando de tener 250 000 miembros en 1959 a 700 000 en 1965 (Palacios y Safford, 2002, p. 327). El sistema educativo también crecía aceleradamente, pero no así el empleo, con lo cual se creaban focos de descontento y una percepción de que el sistema político no respondía a las necesidades de la gente.

Fue en esta época compleja, entre los años setenta y noventa, cuando aparecieron la mayoría de las emisoras universitarias en Colombia. En las universidades de tipo colonial que perduraban, los medios de comunicación se adscribieron a un proyecto evangelizador cristiano. Se buscaba utilizar las radios como un nuevo espacio pastoral que llevara el mensaje

religioso a los hogares, a la esfera privada y doméstica y contribuir a la continuidad del vínculo con la Iglesia y al mantenimiento de la feligresía. La programación que trascendía lo religioso le apuntaba a adoctrinar a los oyentes en otros ámbitos considerados como complementarios al espiritual. Férreamente controladas por sacerdotes y otros miembros de la curia, estas emisoras universitarias solo aceptaban colaboradores comprometidos con la misión pastoral. Se dirigían a audiencias de adultos, especialmente de clases medias y bajas. Empleaban formatos muy tradicionales, incluso poco radiofónicos.

En las universidades de tipo kantiano-humboldtiano de vocación desarrollista, las emisoras se convirtieron en sistemas de divulgación de una ciencia marcadamente eurocéntrica. Eran bastiones del “progreso” que difundían conocimiento experto de toda índole –científico, artístico, literario– a una población poco educada o inculta, necesitada de civilización, de modelos de vida y de saberes legítimos. Confirmaban sus percepciones a los iniciados, a las élites intelectuales que se beneficiaban y sustentaban a las instituciones (Gaviria, 2013, p. 69). Las programaciones de estas emisoras servían de mecanismo de distinción y prestigio para las universidades, al mostrar el grado de compromiso de las instituciones con el proyecto de desarrollo nacional y de superación del atraso. Según Prieto, se trata de “propuestas que poco o nada se salen de la música llamada clásica, y que alternan con expresiones de la literatura y el arte. El contexto brilla por su ausencia” (1996, p. 5). Estas emisoras han sido comúnmente administradas por élites intelectuales liberales y académicas,

por profesionales de la llamada *alta cultura*. El rol de los estudiantes ha sido tradicionalmente el de practicantes, novicios en proceso de formación, que deben ser educados y cuya iniciativa debe estar sometida a la auditoría de los expertos.

Finalmente, en la universidad corporativa, las emisoras y los otros medios de comunicación institucionales tienen el objetivo de crear imagen de marca, resaltar el “producto”: la universidad y la educación. Contribuyen a los esfuerzos de mercadeo de la educación en un entorno de mucha competencia. Son medios de comunicación que se acercan a lo comercial, vendiendo pauta, espacios en la programación o, por lo menos, sirviendo de vitrina para la oferta académica de las universidades (Sauls, 1995; Reilly y Farnsworth, 2015). Estas emisoras son manejadas por administradores con conocimientos de mercadeo y *branding*. Evitan utilizar estudiantes porque sus competencias serían limitadas y sus errores o intentos de experimentación podrían incidir negativamente en la imagen de eficiencia y éxito que quieren proyectar las universidades. En los casos más extremos, estas emisoras se convierten en lo que Prieto describe como miméticas, copias de

las comerciales que existen en la zona y buscan competir con los mismos recursos. Con el tiempo no hay mayores diferencias, salvo algún esporádico programa producido por alguna facultad. Todo está en función de ganar audiencias y anunciantes, con lo que se corre el riesgo de dejar fuera las funciones básicas de la universidad. (1996, p. 5)

Este análisis coincide con el de Aroca (2014), y especialmente con el de Zambrano (2012), quien realizó un extenso trabajo empírico en algunas emisoras universitarias de Colombia para concluir:

La idea de hacer y programar la radio en las universidades no ha sido clara; algunas tienen emisoras por darse imagen; otras porque quieren dar un aporte cultural; otras porque quieren mejorar sus ventas y matrículas; y otras para ponerse a la altura de las demás universidades que tienen emisoras, ya que creen que eso da estatus dentro de la comunidad universitaria. (p. 123)

Las emisoras de las universidades corporativas rehúyen a debatir temas de la agenda pública que les acarreen controversias o que pongan en riesgo sus vínculos con el poder político y económico. Reducen la programación académica a la mínima expresión y amplían los espacios de música programados por computador, sin ningún tipo de locución y con escasos criterios estéticos. Son emisoras anodinas, alejadas de sus comunidades, ajenas a la diversidad y a los debates de sus contextos.

Pedir que las radios universitarias descritas se abran a la gran diversidad de sus contextos de funcionamiento, a la creatividad y el espíritu transgresor o innovador de muchos estudiantes y a la riqueza de las sociedades en movimiento que caracterizan a la América Latina contemporánea, es decir, sin tener en cuenta los condicionamientos y los proyectos coloniales, desarrollistas y neoliberales de las universidades en las que operan, es sencillamente ingenuo. Defender la “alta cultura” de impronta eurocéntrica, la divulgación de una ciencia cerrada a la diversidad de epistemes, contextos y distanciada de la naturaleza; amparar una suerte de religiosidad sectaria en un contexto de espiritualidad profunda e híbrida; buscar la rentabilidad económica a toda costa; ignorar las propuestas e inquietudes de los jóvenes y hasta de los profesores, es

reincidir en modelos de radio que corresponden a las tipologías de universidad moderno-coloniales.

Otros caminos, otras universidades, otras radios

Pero hay otros caminos, hay otras opciones. A lo largo y ancho de América Latina vienen surgiendo otras comprensiones de educación y de comunicación. Las universidades interculturales y de la tierra y los proyectos autónomos de educación popular proponen otras alternativas que apuntan a construir o expresan ya, de hecho, un buen vivir, así como otras formas de relación con nosotros mismos y con nuestro entorno. Surgen propuestas novedosas de ciberradios abiertas al debate, a las voces diversas, a la asombrosa productividad musical y artística de nuestra región, presentadas en formatos más abiertos y atrevidos.

La universidad intercultural reformula, desde una perspectiva indígena (Mignolo, 2004, p. 365), preguntas fundamentales sobre el conocimiento, tales como ¿qué conocer?, ¿con qué fin?, ¿cómo conocerlo? y ¿qué criterios usar para legitimar el conocimiento? (Fornet, 2009). Concibe la educación como un pilar fundamental para construir, apoyar y legitimar proyectos epistémicos, filosóficos, políticos y económicos. Su propósito no es la búsqueda del crecimiento económico sino el respeto del equilibrio ecológico y comunitario a través de formas diferentes de entender la política, la economía y el conocimiento. La comunicación en estas instituciones no se limita a los medios, sino que también los abarca con una lógica de comunalidad, inclusión y valoración de la diversidad.

Y en algunas ocasiones, la gente ha irrumpido en los medios universitarios convencionales, los ha sacudido y creado líneas de fuga y otros espacios comunicativos (Gaviria, 2013, p. 68). Por ejemplo, a finales de los años sesenta en los Estados Unidos, la radio producida en las universidades alcanzó un grado importante de notoriedad y renovación por múltiples motivos. Douglas (2004, p. 258) explica que, a finales de los sesenta, la radio en el dial de frecuencia modulada, que había sido colonizado por emisoras universitarias en los Estados Unidos y que no había tenido mayor aceptación entre el gran público, comenzó a atraer cada vez más oyentes. Se gestaban las fuertes transformaciones sociales que convertirían la década de los sesenta en la época de la contracultura, el hippismo, los movimientos por los derechos sociales, el auge del feminismo de segunda ola (Flores, 2004), los movimientos revolucionarios, la denuncia del imperialismo, la revolución sexual y tantas otras tendencias que confrontaban a la sociedad disciplinaria industrial (Suri, 2007). Hardt y Negri (2005) explican que la gente en muchos lugares del mundo se rebelaba contra el régimen disciplinario de las fábricas y empezaba a soñar y a valorar otras maneras de vivir, trabajar y producir. La experimentación cultural, el trabajo afectivo, la producción artística y simbólica, los sistemas educativos y la música atrajeron la atención de cada vez más personas alrededor del mundo. Terranova describe cómo algunas generaciones de trabajadores urbanos en los países de Occidente que se habían beneficiado de las conquistas laborales, de la expansión del mercado de bienes de consumo y de un acceso más amplio a los bienes culturales empezaron a valorar estilos de vida previamente

considerados como marginales, bohemios o improductivos (2004, p. 78). Douglas (2004, p. 259) considera que durante los sesenta fue emergiendo un nuevo espíritu de época que rechazó y juzgó como inútiles el conformismo y la predictibilidad de la cultura masiva y de los medios de comunicación comerciales.

En los Estados Unidos, las emisoras universitarias pasaron de la noche a la mañana de ser esfuerzos precarios con escasa sintonía a ser la vanguardia de una nueva radio, abierta a sonidos inusuales, discusiones políticas y tendencias más atrevidas (Walker, 2001, pp. 140-141). Se convirtieron en epicentros de agudas confrontaciones sociales, radicalismo, experimentación y contracultura. Fue en esas emisoras, conocidas como *college radio stations* (Rubin, 2015; Scifo, 2015), que surgió un estilo particular de hacer radio conocido como *free-form*. En él se combinaban géneros musicales de procedencias y épocas muy distintas, se rompían los horarios rígidos de programación, se presentaban piezas musicales largas –más allá de los tres minutos de rigor de la música popular comercial–, se abandonaba la idea del presentador como protagonista de los programas, se experimentaba con estilos de locución diversos, más espontáneos y menos formales y se abordaban temas candentes de la actualidad (Douglas, 2004). Las emisoras universitarias norteamericanas fueron un espacio privilegiado de la contracultura de los años sesenta y permitieron una breve pero profunda sacudida y renovación de la producción radial (Keith, 1997; Shernoff, 2002). Ese modelo se expandió por el mundo y todavía despierta sueños entre los estudiantes que lo conocen. Fue una experiencia

efímera; cuatro décadas después, esos espacios se redujeron notoriamente. Según Tremblay (2003, p. 170), a comienzos de la primera década del siglo XXI la *college radio* estadounidense experimentaba las siguientes cinco tendencias:

- Pérdida de prestigio de la participación de estas emisoras en las comunidades universitarias.
- Reducción de la financiación directa por parte de las instituciones responsables de las emisoras.
- Digitalización imparable de la producción y transmisión.
- Cambios significativos en la composición de los colaboradores estudiantiles de las emisoras.
- Persistente dependencia de la música local alternativa y de programas sobre deportes.

Está por verse si ese modelo puede ser acogido o reinventado por la radio universitaria latinoamericana que cuenta con una historia y unos enfoques de programación muy distintos. Pero es claro que para cambiar la radio universitaria que tenemos hay que intentar cambiar las universidades en las que opera. Puede parecer una labor titánica considerando su historia, que abarca ya siglos, y la inercia institucional y epistémica tan reconcentrada. No obstante, esos procesos ya están en marcha en algunas instituciones que experimentan con formas de comunalización como las que Arturo Guerrero describe en el prólogo de este libro. Los capítulos también las muestran, unas veces en sus esperanzadores logros, otras en sus dificultades y retrocesos.

Varios capítulos tuvieron su origen en ponencias realizadas en el marco del II ENCUESTO RRULAC “EN TIEMPOS DE CONVERGENCIA”, celebrado en octubre de 2013 en la

Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Otros capítulos son resultado de investigaciones de los autores. Unos pocos son textos comisionados directamente para este libro.

La primera parte, “Pensando la radio universitaria”, hace un balance de la situación actual de este tipo de emisoras en Hispanoamérica. En el capítulo “Contextos, prácticas comunicativas y retos en las emisoras universitarias”, Jair Vega Casanova y Eliana Herrera Huérfano las estudian desde la mirada de las prácticas comunicativas. Concluyen, siguiendo a Quevedo (2004), que no es posible aislar los procesos de las radios universitarias de los contextos en los cuales se desenvuelven, y consideran que la escasa presencia de radios universitarias evidencia una profunda desarticulación social, reflejo de la poca madurez democrática alcanzada en nuestras sociedades. Después, Diana Marcela Rodríguez Núñez en su capítulo “¿Qué significa hacer radio universitaria? Una pregunta por las nociones de educación y cultura presentes en este tipo de radios”, explora las formas diversas en que se manifiestan las ideas de "educación" y "cultura" en las radios universitarias hispanoamericanas. Reconoce que es imposible hablar de un único modo de hacer radio universitaria, precisamente por la diversidad de sus estéticas, programaciones y modos de hacer, pero insiste en la importancia de que sean proyectos de comunicación que se acerquen mucho más a sus comunidades e interpreten mejor las comprensiones de la educación y la cultura en sus contextos. Finalmente, en el capítulo “Pensando las radios universitarias: funciones, estructuras y retos”, José Augusto Ventín Sánchez las estudia desde sus modelos organizativos y construye una taxonomía

preliminar de los modos y usos que adopta la radio universitaria en Hispanoamérica.

La segunda parte, “Haciendo radio universitaria”, explora desde adentro la forma en que se produce este tipo de radio en la actualidad, sus estilos cambiantes de programación, las presiones institucionales que experimentan, la procedencia y naturaleza de sus colaboradores, las relaciones que establecen con sus audiencias y sus usos de la tecnología. Inicialmente, en el capítulo “Una historia cultural de la programación de Javeriana Estéreo (1779-2016)”, Juan Carlos Valencia Rincón hace un esbozo de la interesante evolución de la programación de Javeriana Estéreo en Bogotá, tratando de comprender sus cambios en función de los momentos históricos de la ciudad, el país, la universidad a la que pertenece y la comunidad jesuita que la regenta. Después, en “UN Radio: convergencia entre el deber ser y el poder ser”, Edgar Guasca explica la evolución y las prioridades que ha tenido UN Radio, la emisora de la Universidad Nacional de Colombia, una institución pública sometida a los vaivenes de la política. El autor considera que esta emisora ha sido una apuesta que desde lo personal pasa a lo institucional y que para validarse necesita de la apropiación masiva. Si esto no ocurre, solo se estaría revalidando el postulado según el cual “lo público es de todos y a la vez de nadie”. Se necesitan oyentes comprometidos y dispuestos a escuchar y entender una radio que les brinda conocimientos, una radio alejada de la banalidad, una radio que, aunque seria, también puede ser amena y divertida. Luego, en el capítulo “Perfiles de los colaboradores en las estaciones universitarias españolas”, Daniel Martín-Pena

y Paloma Contreras-Pulido describen la diversidad de perfiles de los colaboradores en las emisoras de España. Encontraron que el elenco es muy amplio y abarca desde radios universitarias, en las que solo se permite la participación de ciertos grupos del alumnado, hasta emisoras que abren sus micrófonos, no solo a toda la comunidad estudiantil, sino que van un paso más allá, traspasando las paredes de las aulas para dar la voz a la sociedad, a los ciudadanos, quienes encuentran en las ondas universitarias la posibilidad de expresión y difusión que les es negada en los otros medios convencionales. A continuación, “Un viaje de sonidos por el mundo de la radio universitaria en internet”, de Damaris Ramírez Bernate, presenta los resultados de un análisis cualitativo del contenido de las parrillas de programación, géneros, formatos, herramientas digitales e interactividad que están implementando en la web algunas ciberradios universitarias de Colombia. Ramírez Bernate encuentra que, en ocasiones, estas adoptan prácticas de producción de contenidos similares a las de la radio comercial y reproducen jergas o patrones de conducta de algunos medios juveniles. Sin embargo, existen otros programas en los cuales los jóvenes se interesan por desarrollar contenidos útiles para su formación. Finalmente, en “El diseño de una radio estudiantil como espacio de aprendizaje: la experiencia de Proyecto CONTRASTES”, Carlos Araya-Rivera explica el proceso de asesoría que brindó a estudiantes de distintas carreras universitarias y de enseñanza secundaria en Costa Rica para el diseño, la organización, la gestión y la producción de una radio estudiantil digital.

La tercera y última parte, de carácter propositivo, “Reinventando la radio universitaria y las universidades”, se enfoca en abrir horizontes y nuevas posibilidades para la radio universitaria y sus contextos. En su capítulo “Construyendo el futuro de los MUC (radio y televisión) como reorientación solidaria de la relación universidad-sociedad”, José Hleap Borrero parte de una precisión sobre las nociones y prácticas de “saber” y “diálogo de saberes” para abordar las relaciones de poder, control y conocimiento que se efectúan entre los saberes puestos en juego en los medios de comunicación universitarios (radio y televisión). A su vez, examina el papel que podrían desempeñar en el futuro en la doble perspectiva de proyección social y de desafío ante la crisis institucional, de hegemonía y de legitimidad que viven las universidades públicas.

Después, el capítulo “Propuesta para la apropiación juvenil de los micrófonos universitarios a favor de la sociedad”, de Marina Vásquez Guerrero, explora la radio universitaria manejada por jóvenes como un espacio de cambio social. Vásquez considera que ellas y ellos tienen un papel protagónico, pues son los nativos de las nuevas formas de comunicación, de sus plataformas multimedia, y son quienes pueden involucrar a más jóvenes de otros sectores de la población, tan necesitados de oídos y esperanza.

Luego, Daniel Valencia analiza estas emisoras desde el ángulo de la política en su capítulo “Comunicación, democracia y ciudadanía desde las radios universitarias en América Latina”. Valencia considera que estas emisoras pueden hacer una notable contribución a la democracia desarrollando un periodismo que no se limite solo a preguntar sino también

a indagar y cuestionar, de manera que la información que se produzca de este intercambio estimule el debate público y sirva de insumo a las movilizaciones ciudadanas.

A continuación, la productora radial alemana Anja Gundelach presenta un género radiofónico que se empezó a producir en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, el *radio feature*. Esta es una propuesta radiofónica sumamente acústica, experimental y abierta, que busca ofrecer una rica experiencia auditiva y transmitir contenidos de forma novedosa. Según Gundelach, los *features* se han empleado en emisoras públicas y universitarias en América Latina, pero no de manera consistente. Los jóvenes estudiantes que laboran en las emisoras universitarias de la región podrían beneficiarse mucho con la producción de *features*, y así expandir sus horizontes y crear programas que trascendieran los trillados formatos basados en la conversación improvisada que dominan el panorama de la radio comercial en América Latina.

Finalmente, en el capítulo “Formación radiofónica praxeológica. Aplicación de la pedagogía praxeológica en la formación de radio para estudiantes de programas de educación superior”, Fernando Gutiérrez explica cómo se podría aplicar esta pedagogía en la educación universitaria. Según el autor, a través de ella se lograría, por un lado, hacer entender a los estudiantes que la radio no es un instrumento de comunicación, sino un proceso en el que el comunicador puede generar posibilidades de cambio; y por el otro, pasar de una comprensión de la radio como industria cultural y medio de consumo a la radio como proceso de cambio social.

Este libro aspira a profundizar sobre una discusión que viene dándose de manera fragmentada, pero intensa, desde hace años y abrir nuevos caminos para la comunicación que se hace en y desde las universidades.

Referencias

- Aroca, K. (2014). *Un recorrido histórico a través de la radio universitaria en Bogotá en FM Javeriana Estéreo, HJUT, UN Radio y LAUD Estéreo* (tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).
- Bushnell, D. (2007). *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta.
- Castellano, M. (2006). Hitos históricos de la universidad latinoamericana y caribeña. *Tierra Firme*, 24(95), 479-491.
- Debord, G. (2002). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Douglas, S. (2004). *Listening in: Radio and the American imagination*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Dussel, E. (2001). Etnocentrismo y modernidad: introducción a las lecturas de Frankfurt. En W. Mignolo (Ed.), *Cosmopolitismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual* (pp. 57-70). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje*. Bogotá: ICAN y Cerec.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. *Tabula Rasa*, 1, 51-86.
- Escobar, A. (2009). Una minga para el postdesarrollo. *América Latina en Movimiento*, 445, 26-30.
- Escobar, A. (2014). Comunalidad, relacionalidad, pluriverso. En *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (pp. 50-61). Medellín: Ediciones Unaula.

- Esteva, G. (1992). Desarrollo. En S. Wolfgang (Coord.), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (pp. 58-92). Lima: Pratec.
- Flores, A. (2004). La segunda ola del movimiento feminista: el surgimiento de la teoría de género feminista. *Mneme. Revista Virtual de Humanidades*, 5(11), 564-598.
- Fornet, R. (2009). *Tareas y propuestas de la filosofía intercultural*. Aachen: Verlag Mainz.
- Fraser, C. y Restrepo, S. (1998). *Communication for development: Human change for survival*. Londres: Tauris.
- Gaviria, G. (2013). La radio universitaria en Latinoamérica y el Caribe: un instrumento de acción social. En J. Zepeda, K. Robles y E. Rodero (Comps.), *La radio. Más viva y compañera que nunca*. Hilversum: Radio Nederland Internacional.
- González, J. (2009). *Estudio de audiencias a estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana en relación a la emisora Javeriana Estéreo* (tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: generando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, 462, 1-19.
- Hardt, M. y Negri, T. (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Jiménez, E. (2007). La historia de la universidad en América Latina. *Revista de Educación Superior*, 36(1), 169-178.
- Keith, M. (1997). *Voices in the purple haze: Underground radio and the sixties*. Londres: Praeger Press.
- Martínez, J. (2016). Comunalidad y comunicación en la organización social. En *Eso que llaman comunalidad. Textos sobre el camino andado* (t. 2, pp. 140-169). Oaxaca: CMPIO, CEEBSCI, CNBII.
- Mato, D. (2002). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. En D. Mato (Coord.), *Estudios y otras*

- prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (pp. 21-46). Caracas: Clacso, CEAP, Faces, Universidad Central de Venezuela.
- Mignolo, W. (2003). Globalization and the geopolitics of knowledge: The role of the humanities in the corporate university. *Nepantla*, 4(1), 97-119.
- Mignolo, W. (2004). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. En B. Berenson (Ed.), *Historiografía crítica del siglo XX* (pp. 355-385). México: UNAM.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: ¿por qué la democracia necesita de las humanidades?* Madrid: Katz.
- Palacios, M. (2003). Entre la legitimidad y la violencia. Bogotá: Norma.
- Palacios, M. y Safford, F. (2002). *Colombia: Fragmented land, divided society*. Nueva York: Oxford University Press.
- Prieto, D. (1996). Las emisoras universitarias frente a las transformaciones de fin de siglo. Ponencia presentada en el 1.º Festival Centroamericano de la Radio, Costa Rica.
- Quevedo, L. (2004). La radio en la difusión universitaria. A la búsqueda de sentido. *Reencuentro*, 39, 107-115.
- Rama, A. (1984). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Readings, B. (1996). *The university in ruins*. Massachusetts: Harvard University press.
- Reilly, B. y Farnsworth, J. (2015). Going commercial: Navigating student radio in a deregulated media marketplace. *Interactions: Studies in Communication & Culture*, 6(1), 9-28.
- Restrepo, P. (2014). Legitimation of knowledge, epistemic justice and the intercultural university: Towards an epistemology of “living well”. *Postcolonial Studies*, 17(2), 140-154.
- Rubin, N. (2015). “College radio”: The development of a trope in US student broadcasting. *Interactions: Studies in Communication & Culture*, 6(1), 47-64.

- Sachs, W. (1996). Introducción. En W. Sachs (Coord.), *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder* (pp. 1-7). Perú: Pratec.
- Sauls, S. (1995). "College Radio": Entry submitted to the *Encyclopedia of United States Popular Culture*. Bowling Green: Popular Press.
- Scifo, S. (2015). Editorial. *Interactions: Studies in Communication & Culture*, 6(1), 3-7.
- Shernoff, E. (2002). *Alternative burden: The importance of localism and non-profit college radio*. Manuscrito no publicado.
- Shiva, V. (1996). Recurso. En W. Sachs (Ed.), *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder* (pp. 319-336). Perú: Pratec.
- Suri, J. (2007). *The global revolutions of 1968*. Nueva York: Norton & Co.
- Terranova, T. (2004). *Network culture. Politics for the Information Age*. Londres: Pluto Press.
- Tremblay, R. (2003). A Delphi study on the future of college radio. *Journal of Radio Studies*, 10(2), 170-185.
- Tünnermann, C. (1996). Breve historia del desarrollo de la universidad en América Latina. En *La educación superior en el umbral del siglo XXI* (pp. 121-141). Caracas: CRESALC.
- United Nations. (2001). *World urbanization prospects: The 1999 revision*. Nueva York: United Nations.
- Valencia, J. (2009). ¿Qué está pasando con la radio colombiana? En J. Pereira, L. Sierra y M. Villadiego (Eds.), *Industrias culturales, músicas e identidades. Una mirada a las interdependencias entre medios de comunicación, sociedad, cultura* (pp. 89-110). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Unesco.
- Valencia, J. (2014). "El ritmo no perdona": Latin American popular music, commercial media and aesthetic coloniality. *Postcolonial Studies*, 17(2), 173-188.

- Von der Walde, E. (2007). El “cuadro de costumbres” y el proyecto hispánico-católico de unificación nacional en Colombia. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 184(724), 243-253.
- Walker, J. (2001). *Rebels on the air: An alternative history of radio in America*. Nueva York: NYU Press.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.
- Zambrano, W. (2012). Radiografía de las emisoras universitarias colombianas. *Folios*, 28, 115-138.

Los autores

Carlos Araya

Magíster en Educación con acentuación en Procesos de Enseñanza-Aprendizaje del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México (2015). Magíster en Comunicación (2005) y Licenciado en Ciencias de la Comunicación Colectiva con énfasis en Periodismo (1997), ambos títulos de la Universidad de Costa Rica. Fue periodista, productor radiofónico, locutor, consultor y capacitador en medios de comunicación y organizaciones de Costa Rica, entre ellas, las radios de la Universidad de Costa Rica, la Cámara Nacional de Radio y el Ministerio de Educación Pública. Actualmente es catedrático de la Universidad de Costa Rica. Colabora en las escuelas de Ciencias de la Comunicación Colectiva y Bibliotecología y Ciencias de la Información. Su investigación se enfoca en la radio estudiantil como estrategia didáctica promovida desde las bibliotecas escolares –desarrollada en el Instituto de Investigación en Educación–. Desde 1992 es asesor académico del Proyecto CONTRASTES, la comunidad

de aprendizaje de comunicación estudiantil con mayor permanencia en Costa Rica.

Paloma Contreras

Profesora en la Universidad de Huelva. Periodista y educadora social. Coordinadora de UniRadio, emisora de la Universidad de Huelva. Secretaria de ARU, Asociación de Radios Universitarias de España, de la Asociación de la Prensa de Huelva y de la Demarcación del Colegio Profesional de Periodistas de Andalucía (España). Profesora de la Maestría en Comunicación y Educación Audiovisual y del Doctorado Interuniversitario en Comunicación (UHU, US, UMA Y UCA). Miembro de la Junta Directiva de la Red Alfamed (Red interuniversitaria euroamericana de investigación sobre competencias mediáticas para la ciudadanía), que reúne a más de 50 investigadores de 13 países europeos y latinoamericanos.

Edgar Guasca

Comunicador social y periodista. Productor de medios audiovisuales y diseñador sonoro con amplios conocimientos en el área de la comunicación y de los medios audiovisuales –énfasis en producción radiofónica–. Productor radial en la Radio Universidad Nacional de Colombia. Ha sido profesor universitario, además de consultor en comunicación y producción de medios para La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid) –programas Adam, Bioredd+, Chemonics y Oro Legal–. Su labor profesional ha sido reconocida nacional e internacionalmente por la Bienal Internacional de Radio, Unicef, el Concejo de Bogotá, la Acac, Fasecolda, Amway, Fecoer, SCU y Fundación Simmon.

Además, obtuvo el Premio Nacional de Innovación –Innova 2014–, galardón que lo reconoce como empleado más innovador de la Universidad Nacional de Colombia.

Arturo Guerrero

Magíster en Desarrollo Rural y catedrático de la Universidad Pedagógica Nacional y de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Colabora desde hace más de dos décadas con la Fundación Comunalidad, realizando proyectos de educación y comunicación comunitaria. Además, colabora con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas) en el área de producción radiofónica, con la Universidad de la Tierra y con Radio Tlayuda. Ha participado en el establecimiento y acompañamiento de radios comunitarias y escolares, así como en procesos de comunicación en Oaxaca, Veracruz y Tabasco (México), y también en el Cesar (Colombia).

Anja Gundelach

Nació en Düren, Alemania. Estudió letras alemanas modernas, letras alemanas medievales y letras hispánicas en las universidades de Aquisgrán, Múnich y Berlín, donde obtuvo la maestría. En México, donde se radicó durante diez años, hizo el diplomado en la Escuela de Escritores de la Sogem. Es guionista, realizadora y productora de obras de radioteatro, radioarte y *radio features*, además de publicar en medios impresos y hacer traducciones literarias del inglés, francés, español y alemán. Ha sido becaria del Ministerio de Educación del Estado de Renania-Westfalia (Alemania) y de la Sogem (México). Su búsqueda de nuevas experiencias le llevó a vivir

y trabajar en Francia, Perú y México. Sus *radio features* han sido nominados para el Prix Futura –Italia (1997)– y para el premio –ke Blomstrøm –Suecia (2000)–. Colaboró como guionista en la obra de radioarte “Popol Vuh” que recibió el Gold Award New York (2008). Actualmente vive en Berlín.

Fernando Gutiérrez

Doctorando en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata. Magíster en Diseño de Programas y Formatos para Televisión de la Universidad Complutense. Comunicador social de Uniminuto, periodista de Inpahu y la Fundación Universitaria Los Libertadores. Fundador de la Escuela de Medios para el desarrollo de Uniminuto, de la cual fue director durante 11 años. Actualmente es productor radial en Uniminuto Radio 1430 y director del programa ¡Oiga profe! que se emite a través del canal de televisión universitaria *Zoom*. Docente de radio en Uniminuto y en la Pontificia Universidad Javeriana. También se desempeña como coordinador de la franja universitaria de Uniminuto Radio 1430 AM.

Eliana Herrera

Comunicadora social y periodista. Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios –Uniminuto– en Bogotá. Candidata a doctor en Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana con 20 años de trabajo universitario en docencia e investigación en las líneas de análisis del discurso, estructura mediática, comunicación y medio ambiente, comunicación, desarrollo y cambio social.

Actualmente es decana (e) de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto.

José Hleap

Doctor en Educación (2011) del Doctorado Interinstitucional en Educación (U. Pedagógica, Distrital, del Valle). Magíster en Educación, énfasis en Educación Popular (1997) de Universidad del Valle (UV). Comunicador social (1986) de la Universidad del Valle y licenciado en Educación, énfasis en Literatura e Idiomas (1981) de la Universidad Santiago de Cali (USC). Desde 1982, es docente de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. Ha sido miembro del Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle desde su fundación. Dirigió la investigación “El conocimiento social en convivencia (Cali y Buenaventura) como vía para la construcción de culturas de paz” (2009) y fue coinvestigador del programa de investigación “Violencia y convivencia en Cali, los nuevos escenarios para la educación popular”, finalizado en el 2006 dentro de la línea de investigación “Experiencia urbana, convivencia y construcción de ciudadanía” del GEP. En la misma línea de investigación adelantó “La sistematización de experiencias como movimiento latinoamericano de gestión social del conocimiento” (2011), su tesis doctoral laureada. Su más reciente investigación finalizada es: “Los medios universitarios de comunicación (radio y televisión) en la proyección social de la universidad: alcance y prospectiva de la experiencia de la Universidad del Valle” (2015). En cuanto a su participación en proyectos de intervención social, cabe destacar la dirección del proyecto “Cali de Vida” (2001-2004), estrategia transversal de educación

y comunicación del Programa de Apoyo a la Convivencia y Seguridad Ciudadana de la Alcaldía de Cali, adelantado con recursos BID, en cuyo marco adelantó un sondeo sobre cultura ciudadana a nivel de la ciudad de Cali. Actualmente se desempeña como decano de la Facultad de Artes Integradas. Desde la articulación entre Educación y Comunicación Social, ha desarrollado un trabajo sostenido en gestión social del conocimiento –políticas de conocimiento y cultura ciudadana–, gestión cultural, sistematización de experiencias educativas, diseño de estrategias participativas de Información, Educación y Comunicación (IEC) en la intervención social y un enfoque específico de la investigación cualitativa sobre prácticas sociales denominado “hermenéutica figurativa”. Publicaciones en los últimos 5 años: 12 artículos de investigación en revistas indexadas, un libro *El conocimiento social en convivencia desde los escenarios de la educación popular* (2009) en calidad de coautor y editor.

Daniel Martín

Personal científico investigador de la Universidad de Extremadura, miembro del grupo de investigación DivulCo/DoPa. Doctor en Educomunicación de la Universidad de Huelva. Magíster en Comunicación y Educación Audiovisual de esa misma universidad. Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Extremadura. Actual director de la RadioTV de la Universidad de Extremadura, OndaCampus. Presidente de la Asociación de Radios Universitarias de España y vicepresidente de la Red de Radios Universitarias de Latinoamérica y El Caribe (RRULAC). Además, cuenta con

experiencia en radios convencionales de ámbito regional, Cadena Cope y Onda Cero Extremadura.

Damaris Ramírez

Profesora del programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Quindío. Licenciada en Tecnología Educativa de la Universidad del Quindío y magíster de la Pontificia Universidad Bolivariana. Se ha interesado por incursionar en el mundo de los medios, principalmente la radio, y lo relacionado con la radio educativa. Cuenta con cerca de 14 años de experiencia en producción y realización de contenidos para la radio, y en capacitación a través de talleres sobre el mismo tema. Coordina la franja radial del programa de Comunicación Social en la emisora de interés público UFM Steréo. Hoy en día, preocupada por los sistemas educativos, plantea la radio como herramienta pedagógica y metodológica para mejorar el aprendizaje humano.

Paula Restrepo

Profesora asociada del Departamento de Comunicación Social de la Universidad de Antioquia. Antropóloga de la Universidad de Antioquia. Magíster en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Doctora en Filosofía de la Universidad del País Vasco, con tesis sobre diálogo intercultural. Su trabajo de investigación gira en torno a cuatro temas fundamentales: las prácticas de comunicación tanto mediáticas como no mediáticas y su relación con los procesos socioculturales de nuestro tiempo; la comunicación intercultural; la comunicación como práctica social en los procesos de movilización social; y el análisis de perspectivas teóricas no occidentales

sobre la comunicación y los estudios culturales, en particular las desarrolladas en América Latina.

Marcela Rodríguez

Magíster en Comunicación y Medios (2016) y profesional en Estudios Literarios (2011) de la Universidad Nacional de Colombia. Ganadora de la beca “Liderazgo por Bogotá” de la Universidad de los Andes y la Fundación Liderazgo y Democracia. Ha estado ligada a la radio como realizadora, directora de programas, docente universitaria e investigadora. Cuenta con experiencia en el sector editorial, medios de comunicación e instituciones de educación superior.

Daniel Valencia

Profesor asistente del Departamento de Comunicación. Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos y Relaciones Internacionales Contemporáneos del Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo (IAED), con estudios en historia y en comunicación social. Doctorando en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia. Actualmente trabaja como profesor de la Pontificia Universidad Javeriana en la Facultad de Comunicación y Lenguaje, donde ha desarrollado investigación y publicaciones sobre el campo de la economía política de la comunicación y la información, y donde tiene a su cargo el seminario “Políticas públicas de comunicación y cultura” en la maestría en Comunicación. En la misma universidad dicta el seminario sobre opinión pública en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Actualmente es director del Grupo de Investigación Comunicación, Medios y Cultura. En este grupo participa en

la línea de investigación “Medios, opinión pública y políticas públicas”. Ha trabajado como docente investigador en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Externado de Colombia, donde participa en investigación sobre medios y educación. Allí tiene a su cargo el seminario de Comunicación y Aprendizaje en la maestría en Educación que ofrece esa Universidad.

Juan Carlos Valencia

Realizó su pregrado en Ingeniería Electrónica entre los años 1983 y 1992 en la Pontificia Universidad Javeriana. Realizó su especialización en Estudios Culturales en la Pontificia Universidad Javeriana y se graduó en el 2007 con distinción. Obtuvo su título de maestría en Comunicación en la Pontificia Universidad Javeriana (1998). Doctor en Media, Music, Communication and Cultural Studies (2012) de Macquarie University (Australia). Ha trabajado como periodista cultural en las revistas *El Malpensante* y *Arcadia*, así como en UN Radio, Javeriana Estéreo y 2MBS (Sídney, Australia). Es tutor del semillero de investigación en comunicación, género, feminismos y masculinidades. Sus temas de investigación son: los estudios sonoros y la música; los movimientos sociales y los actores colectivos, especialmente en su dimensión comunicativa; las audiencias de los medios de comunicación tradicionales y cibernéticos; el activismo digital y las resistencias a la minería de datos y la cibervigilancia; las teorías decoloniales y poscoloniales; los estudios de género, los feminismos, las nuevas masculinidades y la teoría *queer*.

Marina Vásquez

Doctora en Comunicación Pública por la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Profesora-investigadora de la Escuela Superior de Mercadotecnia y docente del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Colima. Se desempeñó durante varios años en el ejercicio profesional como guionista y periodista cultural en prensa y televisión, y como productora y subdirectora operativa de la emisora universitaria XHU-DC-Universo. Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez en 2004. Ha publicado artículos y capítulos de libros en México, España, Portugal y Chile, sobre temas relacionados con la radio universitaria; los jóvenes, los nuevos medios, la publicidad radiofónica, la efectividad de la voz y la formación en competencias comunicativas, educativas y publicitarias. Su tesis doctoral, con mención *cum laude*, se titula: *La radio universitaria en México y España. Estudio de la participación y formación de los jóvenes*. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, nivel 1.

Jair Vega

Profesor del Departamento de Comunicación Social, investigador senior del Grupo de Investigación en Comunicación, Cultura y Cambio Social PBX y editor de la Revista *Investigación & Desarrollo* de la Universidad del Norte. Estudiante de doctorado en Comunicación y magíster en Estudios Políticos y Económicos, Universidad del Norte (Colombia). Sociólogo, Universidad Simón Bolívar (Colombia). Sus investigaciones y publicaciones se inscriben en la perspectiva de la relación comunicación, cultura y política, enfatizando en las líneas investigación en comunicación, participación y construcción

social de la salud y estudios de género, diversidad y ciudadanía. Dentro de sus temas de interés están: la gestión del conocimiento sobre estrategias de comunicación para el cambio social y de comportamiento; la comunicación en salud y de riesgo; los derechos humanos sexuales y reproductivos; y la relación entre comunicación y ciudadanía, con una prioridad en poblaciones infantil y juvenil. Sus publicaciones se pueden consultar en <http://uninorte.academia.edu/JairVega>.

José Augusto Ventín

Periodista, magíster y doctor en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, España. Su campo profesional y académico gira en torno a los agentes y procesos de mediación, las empresas informativas y la gestión de la producción de contenidos en los medios. Fue director de Radio Complutense y coordinador del Instituto Universitario de la Comunicación Radiofónica de la Universidad Complutense de Madrid. Fundó y dirigió la emisora y portal de información Unión Madrid. Actualmente es director del Departamento de Comunicación Social y Cinematografía y director de la maestría en Creación y Dirección de Medios de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá.

PENSAR, HACER Y PROYECTAR LA RADIO
UNIVERSITARIA EN HISPANOAMÉRICA
fue compuesto en caracteres Museo y Chaparral Pro
y se imprimió en los talleres de Javegraf
en papel bond beige de 70 gramos durante
el mes de abril de 2018.

Las primeras radios universitarias de Hispanoamérica datan de la segunda década del siglo XX, pero su crecimiento solo fue notorio a partir de los años setenta. En el tránsito al siglo XXI, la radio universitaria se convirtió en un verdadero fenómeno comunicativo, gracias al surgimiento de las emisoras de radio por internet. Actualmente, existe una gran diversidad de propuestas radiales, marcadas por el tipo de institución a la que pertenecen: universidades públicas o universidades privadas, de índole religiosa o secular. Así mismo, y a diferencia de las *college radios* estadounidenses, donde los estudiantes trabajan con un alto grado de autonomía, la radio universitaria hispanoamericana se caracteriza por un control más directo por parte de las instituciones en las que opera.

A causa de su impacto y de sus significativos niveles de audiencia, estas emisoras han creado importantes espacios de práctica para estudiantes de carreras como Comunicación, Música e Ingeniería. Además, han convocado a expertos de las profesiones liberales y las artes y, a veces, le han apostado a proyectos educativos o comunitarios innovadores, que otras propuestas radiales han descuidado. Por todo esto, este libro invita a reflexionar sobre el fenómeno de la radio universitaria —académicamente poco estudiado en la región— a partir de diversos puntos de vista y de distintas experiencias radiales en Colombia, México, Costa Rica, España y Alemania, así como sus apuestas, limitaciones y oportunidades.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



9 789587 812251